

MARK LAWRENCE

LAS GUERRAS CIVILES ESPAÑOLAS

Una historia comparada de
la Primera Guerra Carlista y
el conflicto de 1936-1939

Traducido del inglés por
Miguel Ángel Pérez Pérez

ALIANZA EDITORIAL

Título original:

The Spanish Civil Wars: A Comparative History of the First Carlist War and the Conflict of the 1930s

Esta edición ha sido publicada por acuerdo con Bloomsbury Publishing Plc.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Mark Lawrence, 2017

© de la traducción: Miguel Ángel Pérez Pérez, 2019

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2019

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-471-9

Depósito Legal: M. 779-2019

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

LISTA DE ILUSTRACIONES	11
AGRADECIMIENTOS	13
INTRODUCCIÓN	15
¿Por qué un estudio comparativo?	15
¿Dos Españas?	17
Contexto de las guerras civiles españolas	33
Crisis políticas de preguerra	42
Los preparativos para la guerra	50

PRIMERA PARTE LA VERTIENTE NACIONAL DE LAS GUERRAS CIVILES ESPAÑOLAS

1. LOS FRENTE DE BATALLA DE LAS GUERRAS CIVILES ESPAÑOLAS	57
Perspectiva general	57
Estrategias de guerra	64
Las guerras se deciden en el norte	67

La inventiva de los sublevados	70
Asegurar la frontera con Francia	74
La intervención internacional intensifica las guerras civiles	79
El lado oscuro del honor	91
Honrar y deshonorar a los muertos	97
Atrocidades	99
Territorio urbano y rural	102
Frentes tranquilos	117
La retaguardia	120
Las guerras deterioran las relaciones humanas	123
El apogeo de la militarización	131
El enemigo en casa	136
2. LOS FRENTES INTERNOS DE LAS GUERRAS CIVILES ESPAÑOLAS	141
Legados constitucionales	141
Similitudes revolucionarias entre 1835-36 y 1936	144
Política regional	154
Política contrarrevolucionaria	158
Las jornadas de mayo de Barcelona	162
Las mujeres	166
La religión en las guerras civiles españolas	179
1. El clericalismo de los rebeldes	179
2. El anticlericalismo del gobierno	185
Alojamientos amigos y enemigos	198
Hospitales	202
Comida y moral	214
3. LEGADO Y MEMORIA DE LAS GUERRAS CIVILES ESPAÑOLAS ...	231
Una paz dinámica	242

SEGUNDA PARTE
LA VERTIENTE INTERNACIONAL
DE LAS GUERRAS CIVILES ESPAÑOLAS

4. ORÍGENES IMPERIALISTAS DE LAS GUERRAS CIVILES ESPAÑOLAS	259
5. GUERRAS MUNDIALES EN MINIATURA	285
Similitudes en la intervención internacional	304
Los voluntarios de cien años después	333
6. AY DE LOS VENCIDOS	341

CONCLUSIONES	355
GLOSARIO	361
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	367
ÍNDICE ONOMÁSTICO	389

LISTA DE ILUSTRACIONES

FIGURA 1.1	El frente principal de la Primera Guerra Carlista en mayo de 1836 (por cortesía del Museo Zumalakarregi)	68
FIGURA 1.2	Ataque anglo-cristino contra Irún el 17 de mayo de 1837 (por cortesía del Museo Zumalakarregi) ...	75
FIGURA 1.3	El asedio que nunca ocurrió: la marcha de los rebeldes hacia Madrid de 1837 (por cortesía del Museo Zumalakarregi)	105
FIGURA 1.4	La guerra llega a Guernica en 1834 (por cortesía del Museo Zumalakarregi)	112
FIGURA 1.5	La guerra regresa a Guernica en 1937 (Getty Images: Keystone-France/Contributor)	114
FIGURA 2.1	Soldados del gobierno descubren armas en una iglesia de Huesa (Aragón) (por cortesía del Museo Zumalakarregi)	196
FIGURA 2.2	La iglesia es atacada cien años después por su apoyo a los rebeldes (Getty Images: Keystone-France/Contributor)	197
FIGURA 2.3	Hospital de campaña del gobierno (por cortesía del Museo Zumalakarregi)	207

FIGURA 5.1	La singularidad de la Guerra Civil Española en la Europa de la década de 1930	288
FIGURA 5.2	La legión extranjera francesa ataca una fortificación de los rebeldes (por cortesía del Museo Zumalakarregi)	316

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de años de investigación y de docencia de Historia contemporánea de España. El proyecto coincidió con mi traslado de la Universidad de Newcastle a la de Kent, y tengo colegas tanto en una como en otra a los que dar las gracias por ayudarme de diversas formas. Mi particular agradecimiento a los compañeros hispanistas cuya asistencia, ánimos y correcciones fueron de un valor inestimable: Adrian Shubert, Paul Preston, Charles Esdaile, Diego Palacios Cerezales, Seb Browne y el difunto Christopher Schmidt-Nowara. Cualquier error o inconsistencia que aún puedan quedar en este texto hay que atribúrmelos a mí por completo.

Parte de mi investigación en España y México estuvo financiada por una Beca Santander de movilidad internacional y una Beca de investigación de la Universidad de Newcastle. Mi agradecimiento a las instituciones que me dieron permiso para citar materiales de sus fondos: los Archivos Nacionales (Reino Unido), el Archivo Histórico Nacional (Madrid), Archivo General del Palacio (Madrid), la Real Academia de la Historia (Madrid), el archivo del Centro de Estudios sobre la Universidad de la Universidad Nacional Autóno-

ma de México (Ciudad de México), así como el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, el archivo de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, el Archivo Municipal de San Sebastián y el Archivo Municipal de Málaga¹. Mi especial agradecimiento al Museo Zumalakarregi, en Ormaiztegui, por permitirme reproducir imágenes de su archivo en este libro.

Por encima de todo doy las gracias a mi mujer, Susana, y a mi hija, Nicole, por hacer que mis esfuerzos hayan valido la pena. En nuestra odisea familiar de los tres últimos años hemos viajado varias veces entre México y Europa, y finalmente de un extremo a otro de Inglaterra. Ha sido una experiencia apasionante y complicada para todos nosotros, y tenemos una extensa familia en México y el Reino Unido a la que dar las gracias por su cariño y apoyo. Ni este libro ni nuestra nueva vida en Kent habrían sido posibles sin el amor y la dedicación de mi esposa. Este libro está dedicado a Susana y Nicole.

Canterbury, mayo de 2016

¹ Descargo de responsabilidad: hice todo lo posible para ponerme en contacto con el titular de los derechos (Archivo Municipal de Málaga).

INTRODUCCIÓN

¿Por qué un estudio comparativo?

La popularidad de la Guerra Civil Española (1936-1939) invita a hacer un nuevo estudio comparativo. Una guerra a la que la leyenda ha presentado como una lucha épica y trágica entre el bien y el mal fue en realidad una guerra civil compleja y de múltiples facetas cuyas fricciones se remontaban a por lo menos un siglo de la historia de España. Como afirmó Romero Salvadó, en la Guerra Civil Española se enfrentaron «republicanos contra monárquicos, centralistas contra “devolucionistas” o regionalistas, católicos contra anticlericales, modernizadores contra terratenientes, campesinos contra obreros y ciudades contra pueblos»¹. En palabras de Helen Graham, «la Guerra Civil Española no fue una única guerra civil, sino varias que se lucharon simultáneamente»². Este libro quiere mostrar que también fue una guerra civil que puede entenderse como parte de un larguísimo episodio histórico que se había iniciado cien años antes. Sus protagonistas españoles tenían posiciones contrapuestas sobre

¹ Francisco J. Romero Salvadó, *The Spanish Civil War: Origins, Course and Outcomes* (Londres, 2005), p. 100.

² H. Graham, «The Spanish Civil War», *The Historical Journal* 30 (4) (1987), pp. 989-993.

los orígenes decimonónicos de su trágica lucha. Para el bando nacional del general Franco, toda la historia de España a partir de la primera Constitución liberal de 1812 había sido un desastre absoluto de imperios perdidos, ataques «foráneos» a la iglesia y la tradición y guerras civiles provocadas por los liberales en nombre de un racionalismo impío. Para el bando republicano, el siglo XIX estaba lleno de trágicas oportunidades perdidas de acabar con el feudalismo y modernizar España de acuerdo con el modelo europeo, por más que en 1839, y de nuevo en 1876, los liberales derrotaron a la tendencia que más defendía el antiguo régimen, el carlismo. El drama de una España dividida pesaba mucho en ambos bandos cuando en 1936 se inició un nuevo capítulo de guerra civil.

Este libro compara las dos guerras civiles más cruentas de la historia moderna de España, la Primera Guerra Carlista (1833-40) y la Guerra Civil Española (1936-39). Mientras que la Primera Guerra Carlista apenas se estudia fuera de España, la Guerra Civil Española es uno de los conflictos más analizados de la historia. No obstante, ambos muestran sorprendentes similitudes por lo que respecta a militancias, políticas, regiones, ideologías y contexto internacional. Los centros de insurrección derechista de 1936 fueron los mismos que los de 1833. La disputa ideológica fue similar, aunque los resultados fueran distintos. Los frentes de batalla y las retaguardias o frentes civiles de los dos conflictos muestran tensiones muy parecidas en lo relativo a movilización, centralización y quejas. Ambos conflictos tuvieron su origen en el desmoronamiento del imperialismo español a cada extremo del «corto» siglo XIX de España, y fueron los veteranos del imperio quienes dictaron la naturaleza y resultado de las dos guerras civiles. En 1840, el veterano de las contiendas americanas (o «ayacucho»), así como héroe de la Guerra Carlista, el izquierdista Espartero, se convirtió en regente de España, y cien años después el derechista («africanista») Franco, el «cruzado», hizo lo mismo. Por encima de todo, el entorno diplomático internacional con respecto a España presenta similitudes. La intervención extranjera fue decisiva en ambos conflictos, si bien es cierto que los resultados fueron opuestos.

Las dos guerras también se lucharon en las opiniones y conciencias de otras sociedades, y la de la década de 1830 marcó el inicio de una «primera gran causa» de voluntariado internacional que fue el anticipo de las famosas Brigadas Internacionales de cien años después.

Podríamos incurrir en la ingenuidad de preguntarnos por qué no hay ninguna monografía que someta a estas dos guerras civiles a un estudio comparativo. Los estantes de todo el mundo crujen bajo el peso de libros dedicados a la Guerra Civil Española, pero fuera de España están desprovistos de títulos sobre la Primera Guerra Carlista, y en ninguna parte encontraremos un estudio que relacione ambas contiendas. No obstante, las razones para tal omisión no son en absoluto desconcertantes. Como explica uno de los principales expertos en el carlismo, Jordi Canal: «La centralidad de “nuestra” guerra de 1936-39 nos lleva a olvidar que las guerras civiles fueron el eje de la España del siglo XIX, y a subestimar su importancia e impacto»³. La Primera Guerra Carlista parece irremediabilmente algo restringido al norte y bastante anticuado, al haber sido el último gran conflicto bélico anterior a la llegada de la fotografía y de la «revolución de todo lo militar» que provocaron el rifle, el ferrocarril y el telégrafo. La Guerra Civil Española, en cambio, parece precozmente moderna. Un corresponsal enviado a España la llamó «la guerra más fotogénica que se ha visto jamás»⁴.

¿Dos Españas?

Cualquier estudio de la *longue durée* de la guerra civil de España obliga a tratar con seriedad el estereotipo un tanto desacreditado de «las dos Españas» (la dicotomía de una España laica y progresista coartada por las fuerzas del tradicionalismo y el clericalismo). Aunque la idea de las dos Españas perdura en general, desde la década de

³ Jordi Canal, «Prefacio», en Emmanuel Tronco, *Les carlistes espagnols dans l'Ouest de la France, 1833-1883* (Rennes, 2010), p. 10.

⁴ Claud Cockburn, *In Time of Trouble* (Londres, 1956), p. 252.

1990 ha sido criticada por tres importantes corrientes historiográficas. En primer lugar, tenemos una especie de escuela de historiadores «normalizadores» que argumenta que la España del siglo XIX avanzó mucho más en consonancia con otras naciones europeas en términos de modernidad política y económica de lo que se piensa. Esta tendencia fue en parte resultado de la prosperidad económica que vivió el país en la década de los noventa del siglo XX⁵. En segundo lugar, están los historiadores de la Guerra Civil Española que formulan su análisis dentro del distinto paradigma comparativo (y transnacional) de la «Guerra Civil Europea» de 1919-1939⁶. Según dicho paradigma, los insolubles problemas diplomáticos y económicos de la paz de 1919 significaron que, en realidad, la Europa de entreguerras siguió en guerra, y España actuó de vector que unió la revolución de 1917 con la Segunda Guerra Mundial. En palabras de quien fuera ministro de Asuntos Exteriores soviético en los años treinta, la paz en Europa tenía que ser «indivisible» o no era paz⁷. En tercer lugar están los historiadores de la Guerra Civil Española que enfatizan que la resolución del conflicto no fue decidida en realidad por factores autóctonos, sino por la implicación internacional dentro del contexto de una inminente guerra mundial, y que la de España como tal fue la piedra angular de la Guerra de los Treinta Años

⁵ Antonio Gómez López-Quiñones, *La guerra persistente* (Madrid, 2006), p. 12. Ejemplos de estudios «normalizadores» son Guy Thomson, *The Birth of Modern Politics in Spain* (Basingstoke, 2009); David Ringrose, *Spain, Europe, and the «Spanish Miracle», 1700-1900* (Cambridge, 1996); Isabel Burdiel, *La política en el reinado de Isabel II* (Madrid, 1998); *Economía, sociedad, política y cultura en la España de Isabel II*, ed. Gonzalo Anes Álvarez de Castrillón (Madrid, 2004); Manuel Santirso Rodríguez, *Progreso y libertad: España en la Europa liberal, 1830-1870* (Madrid, 2008).

⁶ Los ejemplos más recientes incluyen Alejandro Quiroga y Miguel Ángel del Arco (eds.), *Right-Wing Spain in the Civil War Era: Soldiers of God and Apostles of the Fatherland, 1914-45* (Londres, 2012), y Helen Graham, *The War and Its Shadow: Spain's Civil War in Europe's Long Twentieth Century* (Sussex, 2012). [*La guerra y su sombra: La Guerra Civil Española en la Europa del siglo XX* (Crítica, 2013)].

⁷ Michael Jabara Carley, «Caught in a Cleft Stick: Soviet Diplomacy and the Spanish Civil War», en Gaynor Johnson (ed.), *The International Context of the Spanish Civil War* (Cambridge, 2009), pp. 155-156.

de 1914-45⁸. Ciertamente la intervención extranjera dictó el resultado de la Primera Guerra Carlista, y, sin embargo, no se ha intentado hacer ningún estudio comparativo de los «cien años».

En otros sentidos, las tres tendencias europeizantes han sido bienvenidas en tanto en cuanto han rescatado la historia de España de los márgenes del «núcleo» de Europa, y buena parte de ese rescate lo ha realizado el método comparativo⁹. Los historiadores marxistas establecieron un camino europeo hacia la modernidad para el que Gran Bretaña y Francia eran la norma¹⁰. España, Alemania, Rusia e incluso Italia no estaban a la altura de las circunstancias porque no habían llegado a experimentar «revoluciones burguesas» propiamente dichas, que eran los motores fundamentales de la modernidad. Encontraron «peculiaridades» en la historia alemana, «atraso» en la rusa y «fracaso» en la española¹¹. Estos países eran demasiado alemanes, rusos o españoles para ser británicos o franceses. Sin embargo, a partir de la década de los setenta ese modelo marxista de búsqueda de fallos pasó a ser criticado, proceso que se aceleró con el final de la Guerra Fría. Se demostró que el «antiguo orden» persistió por toda Europa, entre otras cosas porque la burguesía se fundió con la antigua nobleza en lugar de reemplazarla, con lo que se perpetuó la hegemonía cultural y económica de las élites tradicionales¹².

⁸ E.g. Enrique Moradiellos García, *La perfidia de Albión: El gobierno británico y la guerra civil española* (Madrid, 1996); Gerald Howson, *Arms for Spain* (Londres, 1998); Graham, *The War and its Shadow*.

⁹ La relegación de España a los márgenes históricos persistió, incluso entre eminentes estudiosos, hasta hace poco. En una fecha tan tardía como 2004, un libro de historia mundial de primer orden apenas mencionaba a España e Hispanoamérica al tratar del «largo» siglo XIX (Christopher Bayley, *Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons* [Londres, 2004]).

¹⁰ La tesis de la «revolución dual» de Eric Hobsawm hablaba de una revolución económica en Gran Bretaña durante 1789-1848 y una revolución política en Francia en el mismo periodo (Eric Hobsawm, *The Age of Revolution, 1789-1848* [Londres, 1962]).

¹¹ Blackbourn y Eley, *The Peculiarities of German History*; Edward Crankshaw, *The Shadow of the Winter Palace* (Londres, 1976).

¹² Mayer, *Persistence of the Old Regime* [*La persistencia del antiguo régimen* (Alianza Editorial, 1994)].

Alexis de Tocqueville comparó en una ocasión el antiguo régimen con esos ríos que «después de hacerse subterráneos, vuelven a emerger en otro punto»¹³. Se descubrieron peculiaridades incluso en la Europa Occidental avanzada que arrojaban nueva luz sobre la modernización histórica supuestamente incompleta de España. La idea de una «norma» europea perdió peso. Como dijo Adrian Shubert, «cuando todo el mundo es “peculiar”, la peculiaridad se vuelve terreno común»¹⁴.

Lo cual no deja de ser irónico, ya que el propio régimen de Franco aceptó su «diferencia». «España es diferente» fue el eslogan acuñado por el ministerio de Turismo en los años sesenta, y tras su exótico atractivo para los turistas del norte de Europa se escondía la intención de Franco de mantener a los españoles en un estado de perpetua adolescencia política, con afirmaciones dogmáticas de que cualquier liberalización en la línea de Europa Occidental reabrirla la guerra civil. Ante tan repugnante dictadura, los historiadores sintieron la necesidad tanto ética como intelectual de rechazar el tópico de las dos Españas, que con pesimismo explicaba el régimen franquista como el resultado de la victoria natural (para algunos incluso necesaria) de una España sobre la otra. Así pues, los aspectos comparados de la historia española moderna cobraron brío. Con Franco todavía en el poder, Jordi Nadal y Josep Fontana compararon la carga social y económica que representaban los grandes terratenientes de España, los latifundistas, con la resistencia del agrarismo prusiano¹⁵. Los latifundistas andaluces fueron asemejados con la clase *Junker* de Prusia, o nobleza terrateniente de aquel país, como fuerzas políticas y militares hegemónicas desprovistas de dinamismo económico¹⁶. En 2012, Helen Graham

¹³ Alexis de Tocqueville, *The Old Regime and the French Revolution*, trad. Stuart Gilbert (Nueva York, 1955), p. x [*El Antiguo Régimen y la Revolución* (Alianza Editorial)].

¹⁴ Adrian Shubert, *A Social History of Modern Spain*, p. 2.

¹⁵ Walther L. Bernecker, *España entre tradición y modernidad: política, economía y sociedad (siglos XIX y XX)* (Madrid, 1999), pp. 57-58; José Manuel Cuenca Toribio, *La iglesia española ante la revolución liberal* (Madrid, 1971).

¹⁶ Carlos Marichal, *Spain 1834-1844: A New Society* (Londres, 1977), pp. 207-210.

estableció similitudes entre dos «repúblicas sin republicanos», a saber, entre la Segunda República española y la República de Weimar alemana, y también entre las guerras de los Balcanes de la década de los noventa y la Guerra Civil Española¹⁷. El propio carlismo ha sido comparado con el catolicismo irredentista que impulsa al nacionalismo polaco¹⁸. La historia social y política de la Guerra Civil Española ha dado especialmente lugar a comparaciones por parte de estudiosos norteamericanos, a los que la lejanía de España aportaba razones tanto prácticas como intelectuales para someter al país a un estudio comparativo. Michael Seidman contrastó el triunfo de la contrarrevolución de Franco con el fracaso de los Blancos contrarrevolucionarios en las guerras civiles rusa, china e inglesa¹⁹. Stanley Payne y Philip Minehan han comparado de forma sistemática la guerra española con otras guerras civiles europeas de la primera mitad del siglo xx²⁰.

Situar los orígenes y desarrollo de la Guerra Civil Española en el contexto de otras guerras civiles es competencia del método comparativo. Al fin y al cabo, esta variedad de los estudios históricos compara la continuidad en un contexto con el cambio en otro, con lo que ayuda a identificar los problemas y peculiaridades del tema estudiado. En gran medida, la historia comparada ya existía antes de que se acuñara el término, sobre todo por la importancia que dieron al método comparativo los fundadores decimonónicos de la sociología, Emile Durkheim, Karl Marx y Max Weber. En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Weber comparaba regiones y continentes e incluía análisis sociológicos. *La rama dorada*, de James Frazer, escrito por las mismas fechas que el libro de Weber, sería piedra angular de la antro-

¹⁷ Graham, *The War and its Shadow*, pp. 3, 26-27.

¹⁸ Marek Jan Chodakiewicz y John Radzilowski (eds), *Spanish Carlism and Polish Nationalism: The Borderlands of Europe in the 19th and 20th Centuries* (Charlottesville, 2003).

¹⁹ Michael Seidman, *The Victorious Counterrevolution* (Wisconsin, 2011) [*La victoria nacional: La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil* (Alianza Editorial)].

²⁰ Stanley G. Payne, *Civil War in Europe 1905-1949* (Cambridge, 2011); Philip B. Minehan, *Civil War and World War in Europe: Spain, Yugoslavia and Greece, 1936-1949* (Nueva York, 2006).

pología comparada y la historia religiosa. No obstante, el auténtico padre por derecho propio de la historia comparada fue Marc Bloch, historiador medievalista y cofundador en los años veinte de la Escuela de los *Annales*, y que sería asesinado por la Gestapo en 1944. Bloch desarrolló lo que denominó el análisis cronológico contrastivo. Dicho análisis quería combinar los puntos fuertes de la narrativa y de la historia comparada integrando las mejores partes de la primera (i.e. el análisis simultáneo de los factores que conforman la realidad en cualquier ejemplo dado) con las mejores de la segunda (i.e. la organización temática que muestra los patrones contrastivos de continuidad y cambio). Con frecuencia se explican cuestiones sociales complejas comparando estudios localizados con tendencias globales.

En otras palabras, los enfoques comparativos están implícitos en una variedad de estudios. Son particularmente útiles en las nuevas historiografías militares²¹. Tal vez su mayor potencial radique en el análisis de las guerras civiles. Tales estudios han aumentado desde el final de la Guerra Fría. Los conflictos internos, más que los interestatales, han dominado el mundo posterior a la Guerra Fría y han dado lugar a trabajos sociales, éticos y de estrategias²². La historia comparada no interesa solamente a historiadores e hispanistas, sino también a politólogos y sociólogos. También es relevante en la actualidad en tanto en cuanto el estudio de las guerras subsidiarias vuelve a estar a la orden del día. El auge de los ensayos sobre guerras civiles, como explica Stathis N. Kalyvas, proviene de tres fuentes: los economistas especializados en economía del desarrollo, los expertos en relaciones internacionales y los comparatistas. Estos últimos son principalmente politólogos interesados en la capacidad del estado, o en la interrelación entre las desigualdades económicas y la incapacidad de los regímenes represivos para controlar las reacciones violentas²³.

²¹ E.g. Susan Grayzel, *Women and Identities at War*; Winter y Louis-Robert, *Capital Cities at War*; Baldoli, *Forgotten Blitzes*.

²² Eve La Haye, *War Crimes in Internal Armed Conflicts* (Cambridge, 2010), pp. 1-2.

²³ Stathis N. Kalyvas, «Civil Wars», cap. 18, en Carles Boix y Susan C. Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics* (Oxford, 2007), pp. 416-422.

Ciertamente la historiografía comparada ha sido criticada por su determinismo cronológico, por sacrificar el análisis a la necesidad de «narrar los hechos» y, en el peor de los casos, por introducir de tapadillo en el análisis narrativo conceptos preconcebidos y faltos de sentido crítico cuya cuestionable validez inevitablemente no es puesta en tela de juicio²⁴. Una acusación habitual contra la historia comparada es que intenta comparar hechos únicos e irrepetibles. Otras dos acusaciones se refieren a estudios que terminan analizando distintos temas en paralelo y no de forma comparativa, o terminan encontrando similitudes forzadas que en realidad no existen²⁵. Los historiadores del siglo XIX veían por lo general las comparaciones históricas con escepticismo. En su lugar, el historicismo en su sentido más hegeliano veneraba los rasgos y hechos individuales que forjaban naciones, y celebraban su valor intrínseco como garantes de una identidad propia. Este esquema nacionalista presuponía que las naciones eran anteriores a cualquier otra consideración política y, lo que era muy habitual, que en algún momento había existido una era dorada que merecía ser revivida. El adalid del conservadurismo español de finales del XIX, Cánovas del Castillo, dijo que las naciones eran algo «natural» y «obra divina». Hasta bien entrado el siglo XX, los historiadores conservadores rechazaron las perspectivas comparativas por considerarlas unas inoportunas intrusas en otras disciplinas, e incluso una afrenta a la identidad nacional²⁶. Sin embargo, la identidad nacional española tal vez fuese la más conflictiva de todos los países principales de la Europa moderna. El reto al absolutismo que supuso la Constitución de 1812, junto con el manifiesto tradicionalista de 1814, polarizaron el debate sobre la naturaleza legítima

²⁴ Theda Skocpol y Margaret Somers, «The Uses of Comparative History in Macro-social Enquiry», *Comparative Studies in Society and History* 22 (1980), pp. 174-197, 193-194.

²⁵ Un excelente tratamiento de estos problemas en relación con las comparaciones entre nazismo y estalinismo se puede encontrar en Ian Kershaw y Moshe Lewin (eds.), *Stalinism and Nazism: Dictatorships in Common* (Cambridge, 1998), pp. 1-25.

²⁶ Thomas Welskopp, «Vergleichende Geschichte», *European History Online* (EGO) (3 de diciembre de 2010), 1-8 (consultada el 25 de agosto de 2014).

del Estado e hicieron que se recurriera a las fuerzas armadas con mayor frecuencia que en cualquier otra parte de Europa Occidental. Los sublevados de 1833 y 1936 defendían la legitimidad de su causa con la misma vehemencia que las fuerzas gubernamentales a las que se enfrentaban. Habida cuenta del carácter irreconciliable de las dos Españas que demuestran ambas guerras civiles, podemos razonablemente afirmar que una comparación de ambos conflictos no está de más.

Un estudio comparado de dos guerras civiles del mismo país, separadas por cien años, es menos controvertido por su falta de referencias a la Segunda Guerra Mundial, y menos probable que sucumba a la principal desventaja del método comparativo. A menudo se critica a las historias comparadas por no definir claramente épocas, regiones y culturas distintas, y por desequilibrar las comparaciones transnacionales con su escasez de investigación primaria de uno de los temas tratados²⁷. Sin embargo, como los que voy a tratar cubren la misma geografía, el mismo país y la misma cultura en evolución, las continuidades y rupturas se pueden apreciar con una claridad inherente. Se corre mucho menos riesgo de caer en la parcialidad e ideas preconcebidas que podrían afectarles si se estudiaran por separado. El triunfo del Gobierno español en 1839 y su derrota en 1939, o, del mismo modo, el fracaso de los rebeldes en 1839 comparado con su éxito en 1939, parece un estudio comparativo que puede ser fructífero, dado el trasfondo similar.

Al mantener las comparaciones dentro del contexto español, este estudio evita la tendencia de la escuela «normalizadora» de querer encajar la historia de España en un marco europeo, lo que en última instancia no es adecuado. El filósofo y escritor Miguel de Unamuno consideraba que los españoles cultivados eran similares a los europeos cultos de todo el continente, pero «hay una enorme

²⁷ Jürgen Kocka y Heinz-Gerhard Haupt, «Comparisons and Beyond: Traditions, Scope and Perspectives of Comparative History», en Heinz-Gerhard Haupt y Jürgen Kocka (eds.), *Comparative and Transnational History: Central European Approaches and New Perspectives* (Nueva York, Oxford, 2009), pp. 16-17.

diferencia de cualquier cuerpo social español a otro extranjero»²⁸. La generación de Unamuno estaba marcada por el «desastre» de 1898, cuando España perdió las últimas colonias que le quedaban, Cuba, Filipinas y Puerto Rico, en la guerra contra Estados Unidos. La generación del 98 dominó la cultura española de principios del siglo xx con su constante preocupación por el atraso de España con respecto al resto de Europa. La percepción de los españoles de la «diferencia» de su país era para ellos motivo de vergüenza, lo que significaba que cualquier comparación de la historia española con la europea era complicada desde el punto de vista emocional, sobre todo porque los vencedores de 1939 alardearon de esa «diferencia» de España con fines partidistas²⁹.

Al fin y al cabo, aunque un estado latente de guerra civil es un rasgo habitual de la historia europea moderna, el hecho de que hubiera una guerra civil formal se deja sentir en la España moderna más que en cualquier otro país europeo occidental. Por mucho que España se ciña a la norma europea, si es que tal norma verdaderamente existe, desde el siglo xix los historiadores españoles se han polarizado más con respecto a la historia de su país que los de las demás naciones europeas occidentales. España tenía menos símbolos de unidad nacional, y aún hoy en día su himno sigue sin letra.

Los contemporáneos españoles de las guerras civiles confirieron un significado maniqueo a su tragedia. El pesimista Mariano José de Larra (1809-37) inspeccionó la matanza de la Primera Guerra Carlista: «Aquí yace media España; murió de la otra media». Los intelectuales liberales de la década de 1830 mostraron una intolerancia despiadada hacia la «facción» carlista: ahí están los versos de Espronceda de 1835 instando a una guerra encarnizada. Pascual Madoz pidió tres veces que los carlistas fueran enviados al

²⁸ Citado en Julián Marías, *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)* (Madrid, 1996), p. 30.

²⁹ Nigel Townson, «A Land Apart?», en Townson (ed), *Is Spain Different?* (Sussex, 2015), pp. 6-7.